Año I.—Núm. 14. Viérnes 4 de setiembre de 1857. Islas Baleares.

EL ISLEÑO,

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL, COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.
Palma.—Imprenta y Librería de Gelabert.=Mahon.—D. Matías Mascaró.=Iviza.—D. Joaquin Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.=En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

LITERATURA AMERICANA.

PLACIDO.

(ARTICULO SEGUNDO Y ÚLTIMO.)

La loca de la casa llamaba Montaigne á la imaginacion, que con efecto suele conducir á los hombres de talento á precipicios en que no caerian si el criterio solo los guiara, y este axioma del mas profundo de los pensadores franceses reciben una completa sancion de los poetas americanos. Domina en ellos la loca de la casa con tal omnipotencia que es la fuente de todas sus aberraciones, de todos sus estravíos. El clima y la sangre de consuno ponen á esa raza nueva, de Dios y de la naturaleza tan favorecida, en los estremos límites las facultades humanas donde camina detras de todos el buen juicio. Ni podia suceder otra cosa en verdad á un pueblo arrojado al azar como las piedras de Deucalion por los locos aventureros de Castilla, que acababan de recoger la herencia intelectual de los zahorís de Córdoba y Granada; á un pueblo engendrado en un Eden por la exuberante y riquísima potencia de los que salian embriagados de otro Eden. Así de la espuma del mar se formó Venus, que es la espuma de los sentidos y de las aspiraciones sensuales.

Pero entre los estravíos á que el esceso de imaginacion conduce á los poetas, hay uno que es el que distingue á los *americanos*, con ligeras escepciones honrosísimas; uno tan difícil de esplicar en psicologia, como fácil de comprender prácticamente, pues no parece posible que un don tan alto como la imaginacion, el *quid divinum* de las inteligencias poéticas produzca tan bajo y tan comun defecto como la vulgaridad: y sin embargo, es lo cierto, es lo lógico, aunque parezca lo mas absurdo, que loprueba á cada paso la historia del arte. Cuando se ve acometida del vértigo la loca de la casa, todos los hombres se hacen semejantes entre sí, todos se remedan unos á otros, todos los hijos por lo entecos y abigarrados recuerdan á su padre. ¿Qué es Góngora sino el D. Quijote de la poesía? ¿Qué es Churrigera sino el don Quijote de la arquitectura?

No creemos que hasta ahora haya hecho ningun crítico esta observacion acerca de la literatura americana. Acusanla á porfía de desarreglo, de exuberancia, de un lirísimo que tal vez supera en mal gusto al de los *cultistas*, sin reunir ninguna de sus bellezas, y nadie se ha fijado en su verdadera ocasion que acabamos de apuntar. Reflejo fiel de su vida íntima, y hoy de su estado social, sirve de invencible rémora á la imitacion, que, bien encaminada en los primeros años de un poeta acaba por hacerle original sin que lo comprenda él mismo, y darle las dotes de su modelos que mas se asimilen á su propio carácter, pues la imitacion es una traba que pronto, muy pronto rompen las imaginaciones febriles. Solamente el romanticismo en su período álgido, por su identidad de forma y de fondo con la poesía americana, pudo crear una especie de escuela: pero esa misma no produjo nada que sea digno de citarse como modelo. Mas adelante se verá probada esta asercion prácticamente con los esfuerzos que hizo Plácido para imitar á Martinez de la Rosa y á algun otro de nuestros poetas.

Esta vulgaridad, por otra parte, ha creado tan malas costumbres, por decirlo asi, en el gremio literario trasatlántico, que debe ser muy difícil á los escritores resistir su contagio. Allí ha de cantarse todo en la lengua de los Dioses, aun lo que es de la humana indigno, que los periódicos políticos reservan por regla general diariamente una tercera, ó cuando menos una cuarta parte de sus columnas para insercion de las tambien diarias felicitaciones de cumpleaños, de dias, de sucesos prósperos, de bodas, de natalicios; para las décimas improvisadas, para las fúnebres elegías, para los sonetos con piés forzados, etc., etc. De aqui que presida la vulgaridad á todas las horas, á todas las inspiraciones de los poetas, y de aqui, lo que es mucho peor, la vulgaridad en la eleccion de los asuntos, en las formas, en los giros poéticos y hasta en los puntos de vista. Comprendemos que solo un grandísimo talento, unido á un criterio sin par, logre huir en América de estos escollos.

Andres Bello á menudo, Heredia muchas veces y Plácido algunas, se hacen dignos de este lauro.

Por su condicion humilde, y por su carácter al parecer lijero y maleable, debió serle á Plácido mas difícil que á otro alguno alcanzar tan alta victoria. A través del inmenso fárrago de sus poesías se descubre una naturaleza rica, un alma poética y tierna, un espíritu levantado y otras dotes envidiables; pero su falta de educacion social y política—teniendo en cuenta sus tendencias revolucionarias—junta con todos los caractéres distintivos del génio americano en su mas alto punto de desarrollo, le cerrará con tristeza lo decimos, porque es un poeta amable y simpático por sus desgracias, le cerrará las puertas de la posteridad. Venímosle dando hace años mas importancia de la que tiene, porque los estravíos de la loca de la casa son contagiosos, y en América se le mira como un gran modelo. Importa desvanecer cuanto antes esta ilusion, porque no hallen sus inumerables defectos imitadores allende el Atlántico, donde todo lo aparatoso y fútil halla imitadores, importa probar que solo como un jóven *que prometia* puede ser Plácido tenido en cuenta por los literatos graves. Luego, para mayor desdicha suya, ha venido á presidir á la coleccion de sus poesías la misma, absolutamente la misma falta de criterio que preside á la juventud de los poetas de América. Como indicamos en el artículo primero, no puede dudarse que esta publicacion se ha hecho en Paris con un proposito exageradamente revolucionario, anti-español, *yankée*, en una palabra, sacrificando la reputacion literaria y hasta la moral del pobre poeta al deseo de lastimar á España. No podemos suponer que esta culpa recaiga sobre el editor francés, ni debemos suponerlo por una razon poderosísima, porque ese editor es una mujer dedicada al comercio de libros (1) que por añadidura no escribe, y ademas porque los editores franceses, aun los vulgares y oscuros, dificilmente sacrifican á la satisfaccion de mazos las pasiones políticas las conveniencias literarias y su propio interés mercantil. Ahora bien: este libro ha nacido muerto, mientras que hecho de otro modo, dirigido por un escritor de conciencia y de buen gusto, seguramente alcanzara la voga que merece un poeta delicado, sencillo é inocente en dias en que las Musas visten desdeñados girones de la filosofía y de las ciencias.

(1) *Madama C. Denne Schmitz, cuya casa goza envidiable reputacion en el comercio de librería.*

A no cegarle su ódio á nuestro pais, hubiera empezado el colector de Placido por comprender que se las habia con un verdadero principiante, falto de educacion, de estilo y de erudicion poética, y hasta de soltura en el pensar y el versificar; hubiera comprendido que de los versos de un principiante solo debe salvarse de las llamas uno por mil, y hubiere comprendido, finalmente, que no son los libros grandes los que hacen las grandes reputaciones, sino los libros buenos. Todo esto, que es puro sentido comun, lo ha desconocido el colector de Plácido. Su principal mira fué, sin duda imprimir un tomazo en que no faltase ningun género de insulto á España, y ha acabado por hacérselo á su propio pais y á la literatura americana.

Mucho nos hierve en las venas la sangre española, pero es generosa esta sangre, y nosotros vamos á proceder de una manera enteramente contraria. Podríamos entregar á perdurable olvido al editor y al poeta, seguros de que nunca romperían su pesada losa, que no bastan cien versos buenos y tal cual rasgo escelente á salvar un libro que tiene quince ó veinte mil detestables; pero pecaríamos contra la justicia y la verdad; nos igualaríamos con los Caines americanos, fulminando en lengua española una sentencia de muerte contra un poeta español que no la merece de todo en todo.

Si alguna prueba necesitáramos del empeño puesto en recoger hasta el mas lijero *autógrafo* de Plácido, la cantidad verdaderamente fabulosa de sonetos que en la coleccion se incluyen, y su calidad verdaderamente lamentable nos demostraria que ni los primeros balbuceos de su musa faltan aqui tan siquiera. Sabido es que la pesadilla de los sonetos aqueja á los principiantes á toda hora lastimando quizá su amor propio, que es en los principantes como todos sabemos, por los descontentadizos preceptistas, que apenas hallan uno bueno entre los miles de millones que se han escrito. Treinta y ocho compuso Plácido, no se asombren nuestros lectores de este número; pero no le alcanza aquello que dicen los críticos de la desesperacion de los poetas, pues poco, muy poco habrán podido desesperarle sus treinta y ocho sonetos: algo mas le desesperaria el verlos impresos si viviese.

Dos, sin embargo, merecen absolucion general, que descuellan como gigantes entre pigmeos, revelando lo que el poeta de Matanzas hubiera sido si alcanzase mas vida y mas esmerada educacion. *En la muerte de Jesucristo* titúlase el primero, que no es tan perfecto como el segundo, titulado *la muerte de Gesler*, donde solo merece censura el verbo prosáico y antigramatical que subrayamos en sus magníficos tercetos.

Sobre un monte de nieve trasparente,
En el arco la diestra reclinada,
Por un disco de fuego coronada
Muestra Guillermo Tell la heróica frente.

Yace en la playa el despóta insolente
Con férrea vira al corazon clavada,
Despidiendo al infierno acelerada
El alma negra en forma de serpiente.
El calor le abandona; sus sangrientos
Miembros lanza la tierra al Océano;
Tórnanle á *echar* las olas y los vientos;
No encuentra humanidad el inhumano,
Y hasta los insensibles elementos
Lanzan de sí los restos del tirano.

Es un cuadro completo. Hay en él pinceladas que recuerdan el colorido del Renacimiento. *El alma negra en forma de serpiente,* parece inspirada por el *juicio final* que Miguel Angel bebió en el Dante.

Ademas de estos dos sonetos compuso Plácido alguno en que brillan dotes escelentes, como el titulado *La sombra de Mina delante de Bilbao,* de que hablamos en el articulo anterior. Los amatorios, por regla general, nos parecen los menos malos, pues ya hemos dicho que su alma era tierna y sensible. El segundo de la coleccion empieza con estos melancolicos versos:

Mira, mi bien, cuan mústia y deshojada
Está con el calor aquella rosa
Que ayer brillante, fresca y olorosa
Puse en tu blanca mano perfumada.

El rasgo final es tiernísimo, y en el lenguaje poético del autor revela estudio y progreso:

Que habiendo en todo el mundo tal mudanza,
¿Solo en tu corazon habrá firmeza?

¡Lástima es que deslustren el segundo cuarteto y primer terceto espresiones impropias y prosáicas, y hasta versos cojos, quizás por culpa del *ilustradisimo* colector!

Tambien merecen citarse por lo tiernos y galanos los tercetos del que titula *El Canario.—En los dias del Selmora:*

Cubre aquel seno con tus alas de oro
Donde oculto el amor placer respira;
Abre tu pico de coral sonoro;
Cuéntale el gozo que su edad me inspira;
Y entrega para siempre á la que adoro
Mi corazon, mis versos y mi lira.

Pero no pasará este artículo adelante, aunque lo motejen de tenacidad los lectores, sin que insertemos otro soneto que prueba todo lo que hemos dicho, absolutamente todo, asi acerca del mal gusto y detestables costumbres literarias de América, como de la crasísima ignorancia del colector de Plácido, que no contento con incluir treinta y ocho sonetos, que de semejante poeta, inculto y principiante, por fuerza habian de ser malos, pone en la cuenta el siguiente, *improvisado* por mas señas, y con acróstico y final forzado, que de seguro deshonra mas al hombre que ha sido bastante necio para no romperlo, que al casero improvisador, que acaso por bondad ó por mas tristes y mas poderosas razones, se vió obligado á escribirlo.

Dice asi esta *rabadanada:*

Al señor don Martin Arredondo.

Marcial, feliz, benéfico y human
Apareces sublime y generos
Rápido como el rayo estrepitos
Tolerante en juzgar como Trajan
Ilustre, fuerte, ardiente, american
Naciste á inmediacion del yaque undos
Amigo dulce, militar glorios
Rasgastes las enseñas del tiran
En calma sin igual goza adormid
Del lauro inmarcesible que has ganad
Orgulloso de haberle merecid
Nunca el dolor te aqueje y estasiad
Dijo (1) querub del cielo descendid
Orne tu frente de arrayan sagrad
o

(1) Sin duda Plácido quiso decir *diro querub;*

Mentira parece que en pleno siglo XIX, cuando hasta la educacion gratuita de las escuelas de párvulos desarrolla en los niños el sentido comun lo menos, pueda imprimirse este soneto en las obras de un poeta á quien se quiere honrar. ¡Y semejante coleccionador se ha atrevido á ofender á los españoles y á España en la bellaca nota que reprodujimos en el artículo primero!

Apartemos ya los ojos de tan repugnante cuadro, que todavia por desgracia nos tocará dar en él alguna pincelada cuando pasemos revista al inmenso número de composiciones que ha debido eliminarse de esta coleccion.

Con ella en la mano, y leyendo el exactísimo epígrafe que el autor le puso:

Flores son de un ingenio sin cultura,
Cual las que dan los campos de mi patria,
Ricas de olór, de tintes y hermosura,

se ve levantarse del sepulcro á Plácido tal como fue, como un inculto *guajiro* de imaginacion mas fecunda que otros, de mas instinto de forma y de mas delicado gusto. Puede asegurarse que toda su erudicion se reducia á las obras de Martinez de la Rosa y á tal cual frase poética en ellas aprendida, como el mármol de Páros, Homero en Ilion, y los últimos destellos de la poesía mitológica que lanza algunas veces el autor de *La conjuracion de Venecia*. ¿Qué mas? acaso, acaso lo único que del vate granadino agradaba cumplidamente al de Matanzas sea la magnífica elegía á *La muerte de la duquesa de Frias*, pues á ella pertenece uno de los dos epígrafes que pone en sus infinitas composiciones. y ella le sirve de modelo en la epístola titulada *En la muerte de Fela*, donde despues de imitar servilmente el famoso

Desde las tristes márgenes del Sena,

diciendo

Desde los bordes del sepulcro helado,

rompe las trabas de la imitacion, y cae en sus acostumbradas aberraciones. *El cementerio de Momo*, que no es en verdad el hermano mas digno de *Edipo*, le inspiró tambien un *Cementerio ideal* detestable, donde es la imitacion no menos servil, como indica su mismo título. Estos rasgos dan la medida del caráter poético de Plácido. Le arrastra la elegía por lo que su corazon tiene de tierno, y le embelesa el epígrama por lo que tiene su naturaleza de inculta. Asi hubiera estudiado *El arte poético*, del cual solo debió quedarle alguna reminiscencia de *La Vaquera de la Finojosa* para su letrilla la *Flor de la caña*.

No creemos que se necesiten mas pruebas para demostrar su estado de infancia por decirlo asi. En los primeros años no halla modo la imaginacion de volar sino es sostenida por los espíritus fantásticos á quien se apresura á dar forma y papel en todos sus fantaseos. De aqui los ángeles y querubines, trasgos y gigantones, génios y silfidas que en las obras primerizas dicen lo lo que el poeta no sabe decir. En las de Plácido abundan estremadamente. ¿Cómo no? casi todo lo que pasa es sueño, casi todo es vision y delirio de la mente.

Otra prueba de su cándida ignorancia es la maña que se da para formar los adjetivos que le hacenfalta, como un niño que no comprende las irregularidades de los verbos, y dice andó por anduvo. Necesita mentar con una palabra las deidades ó cualidades del Empireo y les endosa el adjetivo *empíricas*, convirtiéndolas *ipso facto* en saca-muelas ó hacendistas que contratan empréstitos á mil por uno teniéndose por sábios. El mismo proceder aplicado á los tiempos feudales le da *feudálicos*, y aplicado á los muros heróicos, como los de Bilbao, le da *numánticos*. Otras veces sale del paso con casar con un adverbio y un adjetivo, como en la pobre España á quien llama *antigloriosa*. Para que comprendan nuestros lectores algunos versos que hemos insertado en este artículo y el anterior, añadiremos que emplea tambien algunos sustantivos del lenguaje vulgar americano, defecto mas disculpable en un poeta casero, improvisador y humilde. *El oriente de Cristina de Fela, de Selmora*, etc., vale para Plácido como decir el natalicio, y otros á este tenor.

A veces el instinto poético y el verdadero talento se sobreponen á la ignorancia, y concibe en un mismo punto el mejor y mas oportuno pensamiento y la mejor y mas correcta forma. ¿Qué elocuente no es cuando en su poesía á la reina Cristina, con ocasion del *convenio de Vergara*, dice á Cárlos V:

No ves, mónstruo, no ves con que pujanza
De la tumba à romper tu atroz cadena,
Sale la régia sombra de Pelayo
Y vuelve á ti como á la Palma el rayo?

¿Y cuando dice á su amada en una poesía bebida en el *Arte poético* de Martinez de la Rosa

Mi sangre es un torrente
De lavas encendidas?

¿Y cuando, para espresar las ilusiones de su edad primera encuentra esta felicísima frase:

.......el alma mia
Empapada en placer manaba amores?

Para concluir citaremos algunas frases de las poesías que, segun se cuenta, compuso en el momento de su muerte. *El Adios á mi lira* termina con estas tiernas frases:

Dios y mi último adios quedan contigo,
Que entre Dios y la tumba no se miente.
¡Adios! voy á morir..... ¡Soy inocente!

¡Lástima es que no diga *¡muero inocente!*

En la despedida á su madre *desde la capilla*, exhala estos armoniosos acentos:

... ...El ánimo afligido
Recobre su quietud, moro en la gloria,
Y mi plácida lira á tu memoria
Lanza en la tumba su postrer sonido.
....
...............ya el cuello inclino;
Ya de la religion me cubre el manto.....
¡Adios, mi madre, adios!.....

De la *plegaria* que iba recitando al marchar al cadalso, y que es sin disputa la mas perfecta y sentida de sus poesías, ya hemos copiado lo mejor en nuestro primer artículo.

Los asuntos lijeros, como no sean eróticos, apenas se prestan á la musa de Plácido. Las fábulas todas, que son muchas, aquí todo es mucho, han debido eliminarse de la coleccion, inclusa *El cántaro de Juana*, que aun siendo la mas perfecta en la forma, es en el fondo vulgarísima, como su título revela; y pretendiendo apartarse de todos los que anteriormente han tratado este asunto, sin duda para darle mas novedad, cayó en una licencia indecorosa y hasta soez. En el mismo caso se hallan los epígramas del *Cementerio ideal*, que ni merecen por lo comun semejante nombre, ni reunen condicion alguna buena. Véase el único chistoso, por lo desvergonzado, que entre cincuenta ó sesenta tiene, para comprender cómo serán los demas:

Aquí yace Juan, querido
De la mas bella casada.
Fué muerto de una cornada.
—¿Y quien le mató?
—El marido.

Las letrillas, exhalaciones por lo general de los sentimientos tiernos, encuentran en el vate de Matanzas mas aprovechado discípulo; pero son por fatal casualidad, las que menos abandan.

¡Lástima que no haya cultivado con predileccion este género. *La flor de la caña* tiene toques delicados y la movilidad del objeto que se propone describir.

La copiaremos tambien, porque juzguen nuestros lectores cómo se presta el suelo americano á la poesía pintoresca:

Yo ví una veguera,
Trigueña tostada,
Que el sol envidioso
De sus *lindas gracias*.
O quizás bajando
De su esfera sacra,
Prendado de ella
Le quemó la cara.
Y es tierna y modesta
Como cuando saca
Sus primeros tilos
La flor de la caña.

La ocasion primera
Que la vide, estaba
De blanco vestida
Con cintas rosadas.
Llevaba una gorra
De brillante paja,
Que tejió ella misma
Con sus manos castas,
Y una hermosa pluma
Tendida canaria,
Que el viento mecia
Como flor de caña.

Su acento divino,
Sus lábios de grana,
Su cuerpo gracioso,
Ligera su planta,
Y las rubias hebras
Que á la merced vagan
Del céfiro, brillan
De perlas ornadas,
Como con las gotas
Que destila el alba
Candorosa rie
La flor de la caña.

El domingo antes
De Semana Santa,
Al salir de misa
Le entregué una carta,
Y en ella unos versos
Donde la juraba,
Mientras existiera
Sin doblez amarla.
Temblando tomóla
De pudor velada
Como con la niebla
La flor de la caña.

Halléla en el baile
La noche de Pascua
Púsose encendida,
Descogió su manta,
Y sacó del seno
Confusa y turbada
Una petaquilla
De colores varias.
Diómela al descuido
Y al examinarla
He visto que es hecha
Con flores de caña.

En ella hay un rizo
Que no lo trocara
Por todos los tronos
Que en el mundo haya;
Un tabaco puro
De Manicaragua,
Con una sortija
Que ajusta la capa,
Y en lugar de tripa
Le encontré una carta
Para mí mas bella
Que la flor de caña.

No hay ficcion en ella
Sino estas palabras:
—«Yo te quiero tanto
Como tú me amas.»
En una reliquia
De rasete blanca
Al cuello conmigo
La traigo colgada,
Y su tacto quema
Como el sol que abrasa
En julio y agosto
La flor de la caña.

Ya no me es posible
Dormir sin besarla,
Y mientras que viva
No pienso dejarla.
Veguera preciosa
De la tez tostada,
Ten piedad del triste
Que tanto te ama;
Mira que no puedo
Vivir de esperanzas,
Sufriendo vaivenes
Como flor de caña.

Juro que en mi pecho
Con toda eficacia
Guardaré el secreto
De nuestras dos almas;
No diré á ninguno
Que es tu nombre Idalia,
Y si me preguntan
Lo que saber ansian
Quien es mi veguera
Diré que te llamas
Por dulce y honesta
La flor de la caña.

No puede negarse á esta composicion dulzura, fluidez y calor; ese calor que es la vida de la poesía amatoria. Los versos que hemos subrayado están oscurecidos por algunos lunares, ripios, espresiones impropias y conceptos bajos; pero señalaremos asimismo como escelentes estos ocho:

Veguera preciosa,
De la tez tostada,
Ten piedad del triste
Que tanto te ama;
Mira que no puedo
Vivir de esperanzas,
Sufriendo vaivenes
Como flor de caña,

que tienen toda la cadencia de la famosísima escena de Lope de la Vega en *Lo cierto por lo dudoso*.

Vamos á concluir.

Hasta ahora se ha considerado á Plácido, en nuestro entender muy erradamente, como un poeta en la alta acepcion de la palabra, como un sacerdote que lleva las ideas de Dios á los oidos de los hombres; como un instrumento de que se ayuda la suprema sabiduría para dilatarse y estenderse por los espacios; como el buril que graba con caractéres de fuego el paso de las civilizaciones en las pirámides que levantan ellas mismas. No en verdad. Todas las exageraciones de la imaginacion americana, ni mucho menos los delirios políticos de algunos hijos espúreos de la patria, lograrán que su poeta pase el Rubicon de la posteridad. Plácido es solamente un trovador de los bosques vírgenes de América; allí nace y allí muere: un guajiro de mas talento que otros, como hemos indicado ya. El hombre que en seis años (pues públicó sus primeras composiciones en 1838, y fué fusilado en 29 de junio de 1844) no llegó á formarse un estilo poético suyo propio, ni á adquirir una instruccion mediana, ni tan siquiera aprendió el arte de refrenar su fantasia, pese á su talento, que nunca lo negaremos nosotros, tenia en su naturaleza poética alguna rémora invencible. ¿Cuál pudo ser esa rémora? Sus pasiones políticas indudablemente. Los poetas americanos, para llegar al punto de perfeccion en que ponen todos los hombres su mira, han de empezar por castellanizarse; y no diremos en este punto mas, sino probarlo con los ejemplos prácticos de Ruiz de Alarcon en los tiempos antiguos, y Ventura de la Vega y la Avellaneda en los presentes.

Las desmedidas alabanzas que el colector de sus poesías tributa á Plácido en el prólogo son para música celestial, como decimos en Castilla, gritos y fantaseos de la loca de la casa, como decia Montaigne; que aunque desaparecieran de la haz de la tierra cuatro quintas partes de estos versos, aunque se perdiese hasta la memoria de estas fábulas, de estos epígramas, de estos himnos lastimosos, siempre serian y parecerian los restantes *flores de un ingenio sin cultura*, como los estimaba su autor con mas criterio que sus críticos, y admirándolos mas que sus mismos admiradores.

V. Barrantes.

Post scriptum.

Despues de impreso este artículo el señor D. F. A. de Varnhagen, representante del Brasil en esta corte, ha tenido la bondad de remitirnos un precioso librito publicado en 1850 en Lisboa con el título de *Florilegio da poesía brasileira*. El prólogo y la introduccion, obras de la docta y elegante pluma del Sr. Varnhagen, abundan de tal modo en nuestras ideas acerca del carácter, tendencias y defectos de la poesía americana, que nos ha proporcionado un placer vivísimo hallarnos enteramente de acuerdo con persona tan especial y competente en la materia como el señor Varnhagen.

Véase cómo lamenta este caballero el filibusterismo intelectual, que se pretende introducir en la poesía americana:

«Mas que por este americanismo nao »se entenda, como se tem querido prégar »nos Estados-Unidos, uma revoluzao nos »principios, uma completa insubordinazao »á todos os preceitos dos clásicos gregos e »romanos, e *dos clásicos da antigua mai pá»tria*.—Nao A América, nos seus diferen»tes Estados, deve ter uma poesía, princi»palmente no destriptivo so filha da con»templazao de uma naturaleza nova e vir»gem; mas enganar se-ía o que julgasse, »que para ser poeta original havia que re»troceder ao *abe* da aarte, em vez de »adoptar, e possuirse bem dos preceitos »do bello, que dos antiguos receben a Eu»ropa. Dennos Deus a inspirazao poética »pâra o lonvarmos, pâra o magnificarmos »pela religiâo, pâra promover a civilisazao »e exaltar o ânimo a accôes generosas; e serao amaldizoados, como diz o rosso poeta religioso,

»....... os vates em metro perigosos
»que abusaram da musa............

»infeliz do que della se serve para injuriar »sua raza, seus correligionarios, e por ven»tura a memoria de seus proprios avós!»

Hemos subrayado esos dos párrafos para

---

pero no es hombre su editor que entienda de erratas, ni mucho menos de correjirlas.

que nuestros lectores puedan apreciar la identidad de pensamiento y hasta la forma que tienen nuestros artículos con los del elocuente escritor y diplomático brasileño; indentidad que, repetimos; nos place tanto como nos honra.

Hé aqui, por último, el consejo que da el señor Varnhagen á los poetas de su pais:

«Longe de nós o consignar a idea de que »no Brasil não se deve e muito estudar os »clássicos portuguezes e a gramática.— »Palo contrario reputamos essa necessida »de urgentisima, ao vermos que *os nossos »melhores scriptores,—os que mais agra»dann no Brázil, foram os que mais os fol»hearam*....... e lembramos que Byron, »con seu grande génio, e Irving e Cooper, »com serem poetas tão originaes e ameri»canos, *só conseguiram tão brillante nome, »depois de haveren estudado muito, e muito, »os livros antigos e modernos da litteratura »ingleza.*»

¿No parece que hemos traducido de este notable párrafo nuestras lamentaciones sobre la pérdida de la nacionalidad española en la literatura americana (pérdida que nunca nos cansaremos de repetir que es la que la pierde á ella), y sobre todo recuerdo de Alarcon, de Ventura de la Vega y de la Avellaneda, que echamos en cara, por decirlo asi, á los poetas americanos? Otra vez damos infinitas gracias al señor Varnhagen, y sentimos que en ocasion tan tardía haya llegado á nuestras manos su precioso *Florilegio*.

V. B.

(*América.*)

ORIGEN, ESPLICACION Y OBJETO

DEL JUEGO DEL AJEDREZ.

Entre los infinitos juegos conocidos de honesto y lícito ejercicio, ninguno hay tan sedentario como el juego del ajedrez, ninguno tan aristocrático y pretencioso. Seguramente es un juego pluscuamperfecto, digno de recrear el entendimiento del mas adusto filósofo, aunque á decir verdad, no se aviene bien con los preceptos de la filosofía peripatética; mas ya sea porque tengo amor á lo pebleyo, ó porque quiero morir en pié, como Vespasiano, ello es cier o que prefiero jugar al marro, al pié cogito, á la pelota ó la barra, y si me apuran mucho, al insulso Anton Perulero, á devanarme los sesos por hacer presa de una reina ó dar al rey un jaque-mate.

Todos los juegos de que tenemos noticia, alternativamente ennoblecidos ó rebajados por el patrocinio de las divers s clases sociales porque la ociosidad, madre de todos ellos, frecuenta los palacios y las zaburdas, las boardillas y los talleres, sin que haya chico ni grande que le niegue el hospedageo. Y asi sabemos, por ejemplo, que Neron era aficionado al pugilato, Domiciano á cazar moscas, Luis onceno á los dados, Enrique IV el Bearnés á tirar la barra, Cárlos V al juego de la pelota, Francisco I de Francia à la gallina ciega, el gran Turena á los naipes y Cárlos II de Inglaterra á los pollitos: pasatiempos en que á la vez se deleitaban los esclavos de Roma, los tahures de Francia, los villanos de España, la plebe de Inglaterra y la canalla de todos los paises. No asi del ajedrez: desde Artajerjes, rey de Persia, hasta Napoleon I y madama de Stael, ha venido siendo ocupacion casi esclusiva de príncipes, filósofos y grandes capitanes; despues cayó en el dominio de la gente de buen tono, y hoy mismo ápesar de los esfuerzos que hace la civilizacion por nivelar las distinciones sociales, el juego del aljedrez no pasa de ser el digestivo de las clases mejor acomodadas.

El inventor de este juego, segun la opinion mas admisible, fuè un sabio, no hay que dudarlo, persa de nacion, bajo cuya tutela pasó de reyezuelo á rey de Persia aquel famoso Artajerjes ó Ardershir, muy conocido entre los suyos, de quien llevo hecha mencion respetuosa. Y es digno de notarse, segun dice Rodriguez de Castro en su «Biblioteca española», que por dicho medio aprendió su magestad á administrar justicia en sus reinos y á ser equitativo con sus vasallos: tal fue el objeto que se propuso su profundo consejero. Confieso que si he de considerar el ajedrez como un catecismo de administracion ó de moral, está para mi escrito en persa porque no lo entiendo; pero algo bueno debe decir cuando tantos hombres preclaros de la oscurisima antigüedad se disputan la gloria del invento.

Los indios, segun aseguran los ingleses, sus actuales dominadores, atribuyen la invencion á Sisa, nombre que parece de sastre, si bien consta que los caballeros de aquel pais andaban *in naturalibus*. Contra esta pretension se levantan los egipcios y dicen que, sin ir muy lejos, ahí está Moisés testigo de la omnisciencia de Thot el nigromántico, que enseñó á los suyos el arte de escribir y el cálculo del *Psephasis* ó ajedrez. Vienen despues los griegos, muy atusados de vanidad y pagamiento propio, pidiendo justicia para el astuto Palamedes á quien se debe el descubrimiento, y por si alguna, lo ignora diré que Palamedes era un famoso capitan, que hallándose acampado ante los muros inespugnables de Troya, imaginó el ajedrez para enseñar á sus soldados el arte de pelear: idea feliz, que hubiera debido ocurrirle antes de emprender la guerra. Y no hablo de otros candidatos, chinos, árabes y latinos, porque sin hacerles ofensa, pesan muy poco en la balanza.

En España se introdujo este juego á mediados del siglo XIII, durante el reinado de don Alonso el Sabio: rey muy competente en la ciencia de las estrellas, de las que decia, segun asegura el historiador Bouillet, que si Dios le hubiera pedido parecer cuando ordenó el universo, mas derechas andarian ellas de lo que andan. Vivia pues, en aquella época, establecido en Barcelona, otro sabio español, judío de casta y creencia que si no era rey era rabino; y queda hecho su elogio con decir que mereció el sobrenombre de *Ciceron hebreo*. Jedahiah se llamaba. ¡Ilustre Jedahiah! ¡Cuantos filósofos de medio pelo conozco yo que deben su reputacion al aljedrez, sin sospechar siquiera que tuyos, oh Jedahiah, son sus laureles!

Este célebre judio, cuyas obras traducidas en idioma latino andan por esos mundos sirviendo de pasto á la polilla, escribió en la época á que me refiero un curioso tratado del juego del Ajedrez, del que han hecho salmos y epopeyas los eruditos estranjeros. En él se dice por via de prefacio que este juego fue inventado por los sabios egipcios con objeto de proporcionar á los príncipes de la tierra un esparcimiento digno de sus personas y que al propio tiempo les sirviese de instruccion en el modo de gobernar á sus pueblos con equidad y justicia. «El juego, prosigue Jedahiah, es uno de los vicios que con mayor instancia he reprendido en mis libros, pero la esperiencia me ha demostrado, ahora que soy viejo, cuán trabajoso es para el hombre el camino de la virtud sino se le allana con algun honesto recreo que alivie un tanto sus fatigas El juego de los naipes y el de los dados, que son por su naturaleza los que hoy solicitan y atraen las pasiones de la edad adulta, ocasionan graves perjuicios á la moral pública y no poco desarreglo en las facultades mentales del jugador, mientras el ajedrez, al paso que le deleita, le instruye en las máximas de una sena y verdadera filosofía.»

Y asi era la verdad. Los naipes formaban la pasion dominante de los cortesanos españoles en aquel siglo, los cuales aprendieron de los franceses al arte de *tricher au jeu*, que en castellano significa desplumar á los incautos. No quiero hacer denuesto á la memoria de muchos y muy altos personajes que han ilustrado con sus gloriosos hechos la historia de la Francia; peroá poco que investigue el curioso lector, verá cuan larga y cuan aristocràtica era la lista de los tahures en el pais vecino de tal suérte que segun asegura M. de Chamfort, en sus papeles inéditos, no sabia cual cosa estaba mas en peligro, si la reputacion de las mujeres ó la bolsa de los maridos. A destruir este vicio entre nosotros se encaminaba Jedahiah con su juego de ajedrez, juego que la córte de Castilla empezó á llamar cabalístico, ya porque los escritores rabinos fuesen dados á la cábala, ya porque los caracteres hebráicos conque aquellos escribian tuviesen en el sentir del vulgo sospechoso sabor de ciencia oculta. Y tengo para mí que si en lugar de un rey sabio hubiera reinado en Castilla alguno de los religiosos que andando el tiempo le sucedieron, no pagara Jedahiah frito en una sarten la enormidad de su presunto pecado. Aun asi, es lo cierto que el libro á que aludo se imprimó sin nombre del autor, *per innominatum*, como dice el inglés Hyde, que lo tradujo al latin cuatro siglos despues, y con el título de *Delicias del rey*, fina insinuacion que le valió en la córte de don Alonso una favorable acogida. En efecto, el erudito, Rodriguez de Castro, en su obra ya citada, dice que don Alonso el Sabio mandó trabajar en castellano una obra completa del juego del ajedrez, para la cual se tuvieron presentes el libro de Jedahiah y un poema rítmico del judio Ben Ezra con otros varios que le siguieron é imitaron.

Segun el escritor rabino que voy comentando, el aljedrez, con las piezas debidamente colocadas y en reposo, es un cuadro simbólico que representa numéricamente por órden de gerarquias, el alto personal político-religioso de los gobiernos israelitas: y las atribuciones concedidas á cada una de las piezas en su órden de marcha y adelantamiento, son análogas á las que tenian aquellos dignatarios en el ejercicio de sus funciones. De este modo comparando el *tablero* con un reino en estado de paz, cuyos habitantes viven sumisos á la voluntad absoluta del soberano y de los magistrados, consideremos en primer lugar á *Jeroboam* (el rey)que sentado en su trono inmovil y silencioso se disponia á administrar justicia con solo una mirada, impecable é irresponsable ante los tribunales de la tierra, como mandatario que era del mismo Dios. A su lado figuraba el *sumo sacerdote* (la reina) con corona igual á del rey, porque como príncipe que era de las cosas sagradas, compartia con el soberano el gobierno de sus vasallos. Venian despues el *virey* (1.er alfil) y el *consejero* (2.° alfil) que eran los que gobernaban directamente al pueblo. Seguianles el *gran capitan* (1er. caballo) cuyo deber era capitanear el ejército, salir con él à campaña y pelear en primera fila; el *segan* (2.° caballo) perfecto de los sacerdotes; *el ungido para la guerra* (1.ª torre) orador que arengaba el pueblo hebreo antes de comenzar la batalla; y finalmente el *marcol* (2.° torre) gefe del templo que guardaba las llaves del átrio y presidia al culto.

Figurémonos ahora el mismo reino en guerra con sus vecinos, y será distinta la alegoría, Ya no se trata de los israelitas, sino de los medos y de las persas, pueblos belicosos y muy superiores á todos los orientales en el arte de la guerra. Asi es, que el órden de batalla, marcha y ataque de las piezas del ajedrez, son enteramente conformes á la manera de pelear de aquellos pueblos. El rey se llama *Shah*, la reina *Pherzan*, el alfil se convierte en elefante ó *Phil*, el capitan de los caballos es *Pharas*, y *Roc*, el castillo. Colocados los dos ejércitos frente á frente; empezaban los infantes la batalla marchando á encontrarse en línea recta y atacándose de costado, sin que les fuese permitido dar un paso atrás aunque se vieran amenazados de muerte. El Pharas iba en su carro y pasaba por encima de los guerreros sin consideracion alguna; pero es probado que jamas despachurró á ninguno de los suyos. El elefante caminaba oblicuamente, y aunque pesado en sus maniobras, barria en su trompa en un santi amen cuanto encontraba en su camino. Los ambulantes castillos, defendidos por saeteros, atacaban en todos sentidos, y eran el amparo del soberano cuando este se veia en peligro. La reina cuyo deber era guardar á su señor, iba á donde queria, y por donde queria, con tal que caminase con mesura y no saltando, que es cosa impropia de damas. El rey, á quien nadie osaba acometer sin pedirle antes su venia, no salia de sus reales sino en los casos estremos, y procuraba abrigarse á la sombra de los suyos que á porfia se sacrificaban por salvar su corona. Huir era un baldon para el soldado; retirarse á tiempo era la gloria del buen capitan, porque en aquellas ejemplares lides, la victoria favorecia al mas astuto, no al mas fuerte, y ninguno de los contendientes se consideraba vencido hasta que moria su príncipe soberano. Muerto el rey, el agresor gritaba á sus compañeros: ¡Shah mat! ¡El rey es muerto! y su contrario, dueño del campo, recibia los honores del triunfo.

Tales son en general las reglas que se observan en el juego del ajedrez. Si los persas y los medos peleaban ó no de esta manera, la historia lo dirá: consúltela el lector y no se fie del testimonio del autor rabino que como buen judio, era parcial à la memoria del magnánimo Ciro. Sin embargo, esto mismo prueba que fueron los persas y no los egipcios los que inventaron el ajedrez, pues es evidente que el espiritu de este juego se acomoda mejor á la idea de una batalla, que al simple espectáculo de un órden gerárquico sacerdotal. Si despues atendemos á la etimologia de las palabras, es fácil derivar la voz Jaque-mate de *Shah mat*, Alfil de *Phil* Roque ó castillo, de *Roc*. Alferez, Ferez, ó caballo como ahora se dice, de *Pharas*; y dicho sea esto con permiso de los etimologistas que dan á estas voces un origen árabe. En cuanto á la opinion de los hebreos, que se empeñan en llamar á la reina *Sumo sacerdote*, fundándose en que no era decente que las reinas saliesen á campaña, hasta citar la batalla de Iso en Cilicia, donde Alejandro hizo presionera á la familia toda del rey Darío.

De aqui se sigue que la intencion moral, política y filosòfica que se ha querido atribuir al ajedrez por escelencia, es una pura vaciedad debida á los escritores judíos, pues no hay un juego honesto, de los muchos en que se ejercita el entendimiento, que no pueda hacer valer iguales títulos y pretensiones. Por el contrario, los que solo ven en este juego el simulacro de la guerra, base de casi todos los juegos de fuerza y de astucia, pues en todos hay uno que vence y otro que es vencido, esos aciertan; y mejor acertarian si en vez de jugarlo sobre un tablero de dos palmos en cuadro, sentados delante de un velador con la mano en la mejilla y los sesos en cocimiento, hallaran un proceder mas higiénico y menos sendetario.

A pesar de esto, el ajedrez se va generalizando; ¿y sabeis por qué? Porque la moda exige que todo hombre se dé trazas de pensador profundo y se quede calvo antes de tiempo. Don Alonso el Sabio se dolia de que el ajedrez le dejase los piés frios: nosotros sacamos la cabeza caliente y no llegamos á sabios.

ALMAVIVA.

(*Museo universal.*)

MOSAICO.

Origen del tráfico de negros.—En la antigüedad los egipcios tenian á su servicio eunucos negros, á imitacion de los asirios y los persas; Sidon y Thiro sostenian el tràfico de negros, segun se deduce del contenido de los libros sagrados. La gran ciudad de Cartago se valia tambien de estos mismos séres para emplearlos en el trabajo y labores de las minas y en la maniobra de los buques. Los griegos y los romanos importaron á la Europa el uso de esclavos. En Constantinopla y en Roma, la época de los emperadores, habia gran número de negros ó etiopes, y despues de las conquistas de los sarracenos y las irrupciones de los moros y los árabes en el corazon del Africa, aumentaron considerablemente en todos los pueblos y dominios sometidos à los musulmanes. En época mas cercana, à últimos del siglo XIV, habiendo descubierto los portugueses unas islas próximas á la costa de Africa, regresaron con esclavos que empleaban en el cultivo de sus campos, ya en el continente ó en la islas Canarias. Despues estos mismos descubridores construyeron en la costa de Africa una fortaleza conocida bajo el nombre de Elmina, fundaron en 148! un establecimiento, y cuatro años despues, Alonzo Gonzalez fué uno de los primeros que dieron impulso á ese gran comercio de esclavos, que han llegado hasta nuestros dias. La primera vez que los españoles se emplearon en esta especulacion de sangre humana, fué, segun los datos mas auténticos que hemos podido consultar, hacia el año de 1508, época en que comenzaba á esplotarse la caña de azúcar en la isla de Santo Domingo. Cien años despues, con las conquistas de América adquirió el comercio de esclavos un desarrollo y un incremento colosal, pues nuestros abuelos poseedores de aquellos mundos, necesitando brazos se vieron en la precision de trasplantar una nueva raza que sustituyera ó reemplazara al inmenso número de naturales que perecieron por salvar su independencia, y á la estincion gradual del resto de la poblacion, por efecto de los duros trabajos á que se les destinaba en la desplotacion de minas. El cultivo de la caña de azúcar, del café y del algodon, fueron en las vastas y feraces regiones de las Américas manantiales fecundos y fuentes abundantes de grandes y rápidas fortunas; pero aun era mas lucrativo el trafico de esclavos para los capitanes y armadores de embarcaciones negreras. Las demas naciones de Europa, celosas y rivales de las glorias de España y sus conquistas, ansiosas de hallar un estremo cualquiera

por donde conseguir aprovecharse de las riquezas de aquel nuevo mundo armaron sus buques, y de todos los puertos partieron espediciones en busca de nuevos paises, pero aun mejor que estos y con mas felices resultados, marcharon algunos à las costas de Africa á arrebatar de su patria á otros séres para suministrar brazos de que tanto neses tábamos en algunos paises y que hacian valer á precios exorbitantes. Con este objeto visitaron las diversas costas de este continente que les suministraban, como decian los capitanes mismos, diversas calidades de sangre que valuaban y clasificaban segun sus circunstancias, ni mas ni menos que si tratasen de café, añil ó cualquiera otra produccion indígena; de modo que al poco tiempo de haberse dedicado algunos emprendedores á este genero de especulacion, quedaron definitivamente establecidas las correspondientes tarifas. De todos los puntos del litoral africano, el mas concurrido fué el de la *Costa de oro*. En ninguna otro parte hallaron los europeos tantos esclavos ni de mejor condicion. Al principio se adquirian casi por nada; pero despues se fué elevando poco á poco su precio hasta valer ochenta, ciento y mas pesos fuertes, y no obstante la carestia de estas màquinas humanas, se esportaban cada año de sesenta á cien mil. La Inglaterra era casi la que esclusivamente se ocupaba en semejante tràfico, bien para hacer con su esplotacion mas productivas sus colonias ó para revenderlos á otras naciones. Entonces tenia un grande interés en sostener el tráfico; hoy le condena y pretende su completa abolicion, porque sus intereses comerciales son otros muy diferentes.

Por los sueltos
J. Fiol.

CORREO DE HOY.

El vapor *El Mallorquin* ha fondeado en este puerto, sin la menor novedad, procedente de Barcelona, á las nueve de la mañana, conduciendo á bordo la correspondencia pública y 81 pasageros.

PARTES TELEGRAFICOS PARTICULARES.

Madrid, mártes, 1.° de setiembre.

En Puerto Rico se ha terminado el cambio de la moneda macuquina. A la fecha de las últimas noticias habia salud y tranquilidad.

Los periódicos designan á don Miguel Tenorio para el gobierno civil de Valencia.

Madrid, miércoles, 2 de setiembre.

La *Gaceta* de la Habana del 9 de agosto dice que algunos Bancos suspendieron los pagos, lo cual produjo una alarma en el comercio. Las autoridades tomaron inmediatamente providencias y restablecieron la confianza. Los Bancos abrian nuevamente los pagos.

Bolsa de hoy.—Consolidadas, 30-35.—Diferida, 26-60.

Paris, mártes, 1.° de setiembre.

Marsella 1.°—La escuadra francesa se ha dirigido desde Córcega á las aguas de Tunez, en razon á que las medidas tomadas por el Bey contra los autores de las últimas violencias se han juzgado insuficientes.

Paris, miércoles, 2 de setiembre.

El *Times* pretende que el jefe de la insurreccion de la India es Nana Saib que tomó á Cawnpore y pasó á cuchilló á la guarnicion.

Bolsa de hoy.—3 por 100 francés, 67.—4 1/2 por 100 id., 93-35.—Interior español, 1/2—Diferida, sin cotizar.

Lóndres 2.—Consolidados inglesas, 91.—Diferida española, 24 1/4.

Francisco Lopez.

(*Diario de Barcelona.*)

PALMA.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana

SAN LORENZO JUSTINIANO, OBISPO.

CULTOS SAGRADOS.

El domingo 6 del corriente, en la iglesia de religiosas de la Purísima Concepcion, se celebrará la octava de Ntra. Sra. de la Consolacion; *á las diez habrá oficio cantado por la comunidad y sermon que predicará don Lorenzo Pons Pro. franciscano esclaustrado; y á las siete de la tarde se hará la devocion del ejercicio del Corazon de Jesus, con orquesta.*

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ... 5 hs. 31 ms.
Ponese.... á las ... 6 » 25 »
Hora en que debe señalar el reloj al medio dia verdadero.
Las 11 hs. 58 ms. 45 s.

AVISOS OFICIALES.

GOBIERNO MILITAR

DE LA ISLA DE MALLORCA.

Orden de la plaza del 3 de setiembre de 1857.

Queda nombrado médico de plaza para el presente mes el de entrada con destino al hospital militar de esta plaza don Bartolomé Alemañy y Melis, que vive en la calle de Pelayres, n.° 29, piso primero.

Lo que se hace saber en la órden de este dia para conocimiento de los individuos á quienes pueda interesar en los casos que ocurran en dicho mes.—El General gobernador—Pastors.—Es copia.—El comandante secretario—Ricardo Dominguez.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de dia para mañana: el comandante graduado capitan de la brigada fija de artilleria, don Bartolomé Frontera.

Parada, Luchana.

Hospital, provisiones, el mismo cuerpo.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

LOTERIAS NACIONALES.

Números premiados de la del 27 de agosto próximo pasado.

Números.	Pesos fuertes.
9,977..........	40
19,093..........	40
21,359..........	100
21,360..........	40
23,650..........	40

Palma 4 de setiembre de 1857.—J. M.

NAVEGACION.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 3.

De Villanueva en 5 dias javeque Tercera Dolores, de 100 ton., pat. Juan Carbonell, con 10 marineros y vino.

De Almeria en 6 dias laud Virgen Maria, de 77 ton., pat. Bartolomé Rubio, con 8 mar., 6 pasageros y varios géneros.

De Santa Pola en 5 dias id. Isabel, de 21 toneladas, pat. José Antonio Blanco, con 5 mar., melones y patatas.

De Bona en 8 dias id. Ecce-Homo, de 31 toneladas, pat. Miguel Planisa, con 4 mar y lastre.

De Cagliari en 8 dias goleta San Antonio, de 78 toneladas, pat. Miguel Pujol, con 6 mar., habas y otras legumbres.

IDEM DESPACHADAS.

Dia 3.

Para Barcelona vapor Rey don Jaime I, de 229 toneladas, cap. don Gabriel Medinas, con 29 marineros, 87 pas., balija y efectos.

SECCION DE ANUNCIOS.

PALMA:
Imprenta de Pedro José Gelabert,
editor responsable.

Pedro José Gelabert